



Facultad de Artes y Diseño, Academia de San Carlos

Historia: Piedra de toque de la Filosofía

Victor Carlos Hurtado Estrada

Síntesis curricular

Licenciatura y Maestría en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Filosóficas, de la U.N.A.M. Actualmente, estudiante de Doctorado en Filosofía en la UNAM. Temas de investigación: Filosofía Política Moderna, conflicto, antagonismo, desobediencia civil, laicidad.

Colaborador de la revista *Murmulllos Filosóficos*, CCH-UNAM. Ponente en distintos foros, coloquios y congresos de filosofía, nacionales e internacionales.

Profesor de Filosofía, desde ya hace 10 años, a nivel medio superior.

Coordinador de distintos eventos académicos como lo son Conferencias, Coloquios, etc.

Resumen

¿Qué sentido tiene la historia en nuestros días?, ¿cómo podemos pensar la filosofía por medio de la historia?, ¿hay alguna relación necesaria entre la filosofía y la historia?, y de ser así, ¿cuál es su *status real*?, ¿la filosofía es un sujeto de la historia?

En el presente trabajo me aproximaré a ciertos caminos para tratar de responder a esas y otras cuestiones por medio de un análisis acerca de los enfoques en los que se desarrolla la filosofía, esto es, desde su propia perspectiva y circunstancia, de esta manera, podremos posiblemente considerar a la historia como una condición ineludible de la práctica filosófica.

Palabras clave: Filosofía, piedra de toque, Historia.

Recibido: 09-10-2015

Aprobado: 30-10-2015

Abstract

What sense has the history nowadays?, how philosophy can think through history?, is there any necessary connection between philosophy and history?, and if so, what is its actual status?, does the philosophy is a subject of history?

In this paper we will try to approach some ways to address those and other issues, through an analysis of the approaches in which philosophy is developed, that is, from their own perspectives and circumstances, so we can possibly taking history as an unavoidable condition of philosophical practice .

Key words: Philosophy, touchstone, History.



Origen de la filosofía en la historia

Comúnmente, en cada introducción a la filosofía o a sus disciplinas se nos remite a su historia, aquí tenemos un serio problema de antemano. ¿Cuándo se originó la filosofía, la ética, la estética o la lógica? Parece ser de hecho que se nos presenta el origen como si espontáneamente una vez alguien decidió hacer filosofía, o decidió hacer lógica o ética; pero, indudablemente, la problemática sería la misma ¿Cuándo este personaje se decidió por estos quehaceres?

La filosofía, si bien es cierto que se origina de la deliberación, nace primordialmente de una problematización. Esto es, el ser humano al enfrentarse (en el sentido de ponerse en frente) a su entorno es cuando surgen las preguntas del ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿por qué?, pero dichas cuestiones no serían posibles sin antes concebir a “eso que se tiene enfrente como algo inexplicable, algo que no se puede entender por sentido común, y que por lo mismo se tiene que observar y analizar más allá de lo inmediato” (Savater, 1991: 56).

A su vez, el ser humano debe, ante estos fenómenos, tener asombro y curiosidad pues el asombro y la curiosidad fungen como condición necesaria para el planteamiento de las preguntas filosóficas (Gaarder, 1994: 14).

En este sentido, cabe decir que cada pregunta filosófica, cada cuestionamiento de la realidad, cada reflexión no surge de lo inmediato, sino del problema que resulta de ese inmediato. Los primeros filósofos, al preguntarse por el *arje* tenían en cuenta las explicaciones míticas que se consideraban en la sociedad; así como los filósofos de la Grecia clásica se cuestionaron sobre el hombre y la sociedad cuando estaban inmersos en un desarrollo cultural importante para la *polis* (Xirau, 2014: 56). La unión de la fe y la razón en la época medieval no responde sino a una simbiosis entre

religión y política, de la misma manera que se considera la reflexión racional y la libertad humana con respecto a la aparición del Estado y el modo de producción capitalista de la modernidad. Ahora vemos y vivimos la crítica de esa modernidad que para muchos dejó ideales inconclusos y es causa de la miseria que tenemos en la época contemporánea. Lo que queremos decir con esto es que la filosofía avanzó no por la aparición de pensadores en la historia, sino por los problemas contextuales que surgieron dentro de cada una de esas sociedades, la historia de la filosofía es y debería ser tomada como la historia de los problemas filosóficos.

Importancia del enfoque histórico

Por un lado, se dice que la reflexión filosófica se ejercita en relación a ejes u orientaciones (Chávez, 2008: 44) sin embargo, también se propone, por otro lado, que la única manera de aprender filosofía es filosofando (García, 1980: 46). Esto último se refiere a la discusión, al intercambio de ideas, a argumentar o simplemente a pensar (poner en práctica la reflexión).

Ahora bien, refiriéndonos precisamente a nuestro primer encuentro con la filosofía, a diferencia del planteamiento aristotélico que la sitúa a una edad madura (Aristóteles, 1991: 66), generalmente lo tenemos en el contexto educativo, a saber, en el bachillerato universitario;



Facultad de Artes y Diseño, Academia de San Carlos

sin dejar de mencionar que en esta etapa no se arriesga el rigor conceptual y la seriedad del pensamiento filosófico y sus problemas. Actualmente, nuestros jóvenes que cursan el bachillerato, o la educación media superior, se enfrentan a un mundo lleno de tecnología, de sobreinformación o saturación de la información; un mundo donde la violencia se encuentra por doquier, o donde el éxito (fama o popularidad), los placeres inmediatos o el dinero cobran gran relevancia entre ellos, a tal grado que parecería que nuestros objetivos en la vida deben estar

permeados por estas características.

Ante esta realidad, el proceso de continuidad (histórico) en el pensamiento humano reclama la presencia del saber filosófico, que a cada momento se encuentra en riesgo de verse sometido a los designios de paradigmas político-económicos que consideran peligroso conservar una educación concentrada en la impartición de materias de naturaleza humanística-filosófica. Son justamente estas posturas las que confirman la importancia de su enseñanza y las funciones que cumplen en la sociedad.

En este contexto, la tarea del bachillerato es la de repensar la enseñanza de la filosofía, y con ello mostrar realmente ¿hasta dónde es posible su injerencia en el alumnado? Saberlo sólo es posible considerando los diferentes enfoques desde donde se desarrolla: problematizador, hermenéutico, ético-político, epistemológico e histórico.

Enfoque Problematizador: La filosofía conlleva en sí misma de origen éste enfoque. De la problematización de las cosas y de las situaciones que nos rodean resulta el objeto de estudio de la filosofía, al grado de que al problematizar “el mundo físico descubrió un mundo no físico, capaz de dar cuenta de nuestra condición humana” (Arenth, 2007: 125). Con este enfoque, el problematizar o el cuestionarse no es una característica de la filosofía, antes bien forma parte del filosofar, esto es, la reflexión filosófica se cumple en la función del problematizar.

Enfoque Hermenéutico: Para la

filosofía todo está sujeto a interpretación, o reinterpretación. En este sentido, a partir del enfoque hermenéutico, el pensamiento filosófico se descubre, se desvela, se desmitifica, y se denuncia nuestra realidad; con la hermenéutica se construyen y se caen los paradigmas, se re-significan los sujetos, sus discursos y la realidad misma se concibe de una manera distinta.

Enfoque Ético-político: Este enfoque definitivamente remite al comportamiento del ser humano en sociedad, a un comportamiento en donde se muestra la libertad de los individuos por crear o darse sus propias reglas de conducta, de tal modo donde podemos considerar el pensar a los demás como semejantes, esos que son como nosotros pero que son “Otros”. Dicho enfoque permite pensarnos en términos de bienestar común y el no perjuicio de los demás, llámense sujetos, animales o naturaleza en sí misma, dentro de un ámbito social.

Enfoque Epistemológico: Aquí nos encontramos con parte de la etimología de la filosofía, esto es, la *filia*, el apetito, gusto o interés por el conocer. Un conocer con posibilidad de ser universalizable más allá de todo dogma o creencia impuesta, ya que la *episteme* se descubre vía la razón y la *doxa* corre el riesgo de ser aceptada vía la imposición o la doctrina. Gracias a este enfoque, el ser humano puede construir conocimiento no sólo empírico-analítico sino social, ya que la misma dinámica social conlleva continuos y renovados caminos

hacia la obtención de conocimiento ante nuevas realidades que merecen ser explicadas.

Enfoque Histórico: Hemos llegado a la razón de ser del presente trabajo, esto es resaltar a la filosofía desde “los ojos” de la historia. Consideramos de sobremanera que los anteriores enfoques en sí mismos son de suma importancia, sin embargo, también pensamos que el enfoque histórico atraviesa transversalmente tanto al enfoque problematizador, hermenéutico, ético-político así como al enfoque epistemológico.

La filosofía no se encuentra en un lugar de “pureza”, no surge en medio de la nada, ni aparece como arte de un prestidigitador; la filosofía se encuentra delimitada en el espacio y tiempo (Kant, 2004: 94). No podríamos entender el surgimiento de la reflexión filosófica sino a condición de un momento histórico preciso, esto es, la producción filosófica refiere a circunstancias específicas, que a su vez son reconocidas mediante la dimensión económica, social, cultural y política de una sociedad en determinado periodo de la historia humana. De esta manera, son los acontecimientos los que hicieron posible, en la Grecia clásica, que surgiera un Platón o un Aristóteles; o sin el acontecer político que perduró en el Medievo no podría haber surgido un Tomás de Aquino o un Martín Lutero, o con el avance tecnológico-científico que aconteció en la modernidad es que podemos referirnos a personajes como Hobbes, Descartes o Kant, por mencio-



Facultad de Artes y Diseño, Academia de San Carlos

nar algunos. O dados los hechos sociales que surgieron en el XVIII y XIX es cómo podemos hablar de Hegel, Schopenhauer, Marx, Nietzsche, Freud, entre otros, hasta la actualidad.

Sabemos que la conjugación de estos enfoques ha hecho posible hablar de una “naturaleza” de la filosofía, pero es una naturaleza que se va desarrollando dependiendo de la comprensión del saber histórico. Es decir, adquirir la conciencia de la historicidad del acontecer social y de los procesos históricos hace posible la inevitable aparición de la filosofía como “respuesta necesaria”.

Historia para la Filosofía

El concepto de “piedra de toque” es relativo dependiendo de lo que se trate, aunque consideramos que en cualquier



Facultad de Artes y Diseño, Academia de San Carlos

circunstancia aplica para nuestro objetivo, esto es, resaltar la importancia de la historia en la filosofía.

La *pedra de toque* es aquella piedra que sirve para conocer la pureza del material con que está hecha una cosa, por lo general, metales como el oro o la plata. También, se le da ese nombre, a las personas que nacen con capacidades especiales, quienes al “rozar” la vida de otras “personas que se dicen normales”, generan reacciones que ponen en evidencia el material de que realmente están hechas, sin que la esencia de la “piedra de toque” se vea afectada.

En este sentido, esta expresión se

usa como metáfora para referirse a algo que permite probar, comprobar o confirmar la cualidad, la calidad o la pureza de una idea o concepto. Es ciertamente como un examen o criterio de prueba para obtener la veracidad o la autenticidad de una afirmación, es aquello que nos conduce al conocimiento de la bondad o malicia de algo, según la Real Academia Española.

“La Historia es la piedra de toque de la Filosofía”, no porque la filosofía se haya producido en relación con ciertos hechos sociales, sino porque es en el devenir histórico de las sociedades en donde se producen las inquietudes, los

cuestionamientos, el asombro y la curiosidad analítica, mismos elementos que hacen posible el “despertar del pensamiento”, el raciocinio.

La historia de la filosofía tenemos que considerarla como historia de los problemas, la historia de los desafíos del pensamiento ligados a realidades concretas.

Basta ya de pensar que la filosofía está alejada de toda realidad material y concreta. La **ética** es producida por el actuar del ser humano en convivencia con los demás; la **epistemología** surge del interés del ser humano por tener conocimiento certero de la realidad que está fuera de sí mismo; la **ontología** no es otra cosa que la búsqueda conceptual de lo que nos rodea y de la necesidad de identidad y de reconocimiento entre seres; la **lógica** como un reclamo de pensamiento humano para comprender de manera exacta la realidad dialógica, el lenguaje, y el intercambio de ideas en base a reglas; la **estética** cuyo objetivo no es otro que analizar, comprender y cuestionar la sensibilidad que nos producen los objetos externos, además de relacionar la producción de la belleza con la facultad sensitiva del ser humano para crear arte; la **metafísica**, no obstante que entre sus principios está el de excluir todo aquello que no puede ser percibido sensiblemente por el ser humano, es tan práctica desde el momento en que se enfoca en lo que puede pensar o creer el ser humano antes que conocer. Así, podríamos continuar nuestro recorrido



La *pedra de toque* es aquella piedra que sirve para conocer la pureza del material con que está hecha una cosa, por lo general, metales como el oro o la plata

hablando sobre la axiología, la filosofía política, la filosofía de la cultura, la filosofía de la mente, la filosofía del lenguaje, la filosofía de México o Latinoamérica, la filosofía de las matemáticas, etc., y en todas ellas nos daríamos cuenta que la filosofía nunca está alejada de la realidad y mucho menos de su contexto histórico.

Conclusiones

La filosofía tiene hoy por hoy una encrucijada. Si queremos entender el concepto de encrucijada como aquel lugar donde se cruzan dos o más caminos, uno de esos caminos que cruza transversalmente a la filosofía es la historia.

Si queremos entender encrucijada como esa ocasión que se aprovecha para la emboscada, también tenemos que pensar que la historia es el margen para los planteamientos filosóficos, es el lugar de donde debemos partir para pensar sobre nuestra condición. O si queremos pensar la encrucijada como esa situación difícil en la que no sabemos qué hacer, la respuesta es volvamos a la historia, es decir, miremos nuestro pasado, reflexionemos sobre nuestro presente y proyectemos a futuro, en otras palabras, pensemos nuestro contexto.

Fuentes

- Arenth, H. (2007), *La Condición humana*, México, Paidós.
- Aristóteles, (1991), *La Política*, México, Editorial Porrúa Hermanos.
- Chávez, P. (2008), *Historia de las doctrinas filosóficas*, México, Editorial Pearson.
- Gaarder, J. (1994), *El Mundo de Sofía*, Santa fe de Bogotá, Siruela S.A.
- García Morente, M. (1980), *Lecciones preliminares de filosofía*, México, Editorial Porrúa.
- Kant, I. (2004), *Filosofía de la historia. Qué es la ilustración*, Buenos Aires, Terramar Ediciones.
- Sánchez, A. (1993), *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo.
- Savater, F. (1991), *Ética para Amador*, Barcelona, Ariel.
- Xirau, R. (2014), *Introducción a la historia de la filosofía*, México, U.N.A.M.